



COLABORACIONES

exactamente cuándo sucedió, pero creo que hacia finales de los veinte, ya que en 1930 yo ví la llamada "Cruz del Serranero" y aunque era de madera, con las letras pintadas en negro, todo ello se conservaba perfectamente, o sea poco afectado por las inclemencias del tiempo. Como yo no sabía leer a la sazón ni quienes estaban conmigo tampoco, no pude enterarme de lo que decía el texto.

El hecho ocurrió del siguiente modo, poco más o menos; todo ello como supuesto, ya que no hubo testigos, ni se conoce declaración alguna que lo precise.

Cuando los rebaños de merinos trashumantes subían hacia el norte en la primavera, por la Cañada Real Soriana, o vereda merinera, que atraviesa nuestro pueblo y término, sucedió que el mayoral de uno de estos rebaños vendió una partida de reses a los carniceros de Santa Cruz. Para hacer la cuenta y cobrar su importe, se quedó en el pueblo, reservándose una yegua en la que montar, mientras sus compañeros seguían con el rebaño.

Debió tardar bastante tiempo, pues cuando tuvo lugar el suceso, en la cuesta de bajada del arroyo de Grajales, en el término de Fuentidueña, no había alcanzado todavía al rebaño.

En el citado paraje, la vereda descendió bruscamente, por lo cual queda ocul-

ta la vista de quienes se hallen en la parte llana de uno u otro lado de la hondonada. Esto debían conocerlo quienes cometieron el hecho, pues aunque la misma condición del terreno se da en arroyo del Cambrón, este punto queda mucho más próximo del pueblo y no es tan solitario como el que eligieron.

Fué el caso que al llegar al mencionado arroyo de los Grajales, el serrano, y no serranero, como incorrectamente llaman a los merineros trashumantes en nuestro pueblo, alguien salió al encuentro del pastor, no se sabe ni quién ni cuántos, y le mataron a puñaladas para robarle. Lo que si se conoce es que al caer herido, la yegua emprendió el galope a la querencia del rebaño, del que tal vez ya oyera los cencerros, alcanzándole a los pocos minutos, antes de llegar al Roblejo.

Al ver llegar a la yegua sin jinete y con el aparejo manchado de sangre, los merineros sospecharon lo ocurrido, y volvieron por la vereda hasta que encontraron el cadáver de su compañero.

Parece ser que nunca fueron descubiertos los asesinos, pero sí es sabido que éstos no obtuvieron ningún fruto de su crimen, pues el mayoral había guardado el dinero en el aparejo de la yegua, donde fué hallado luego sin que faltase ni un duro.

Aunque la muerte del merinero se produjo en el camino que discurre por la derecha de la vereda, según se baja, la cruz fue colocada sobre un zopetero que se alzaba en el borde del arroyo que recorta la vereda por su orilla izquierda. Era la cruz pequeña, de unos 40 centímetros de alta, de madera, con la inscripción en letras negras. La primera vez que la vi fué en 1930, teniendo yo 6 años, y por no saber leer ni quienes estaban conmigo tampoco, no pude saber lo que decía la citada inscripción; pero se conservaba perfectamente, como puesta de poco tiempo. Cuando la ví por última vez, en 1935, ya estaba muy dañada por las inclemencias del tiempo, y hoy supongo que no existirá rastro de ella, después de tantos años.

Sin embargo, desde que se cometió el crimen y se puso el piadoso recuerdo que antaño era costumbre colocar en los lugares donde se había producido un hecho fatal, el paraje es llamado "La Cruz del Serranero", y el relato del suceso es transmitido como queda dicho de generación en generación entre la gente de Santa Cruz.

Jerónimo - Gregorio Navarro

SANTA CRUZ DE LA ZARZA

Es un pueblo toledano de nuestra querida España en la meseta de Ocaña entre laderas y llano, que se siente muy ufano con sus famosos heraldos, y sus vinos-buenos caldos para aliviadero humano

Tiene varios monumentos, dos IGLESIAS muy bonitas y, alrededor del pueblo, ermitas, y un antiguo convento que quiere vencer el viento, y no digamos los años, porque con él no hay apaños aunque tenga buen cimientito.

Hay un "Arco de la Villa", "Hontanillas" y "Cañejo" de buen agua para el viejo de este pueblo de Castilla, y es una maravilla la BIBLIOTECA que tenemos donde leen, por lo menos, la menuda gentecilla

Escudos hay por Chacón, Mayor y Subida al Coso y en "Casa del Gallo"- ¡qué hermoso!- resulta este blasón. Está en esta población "LA CASA DE LA CADENA" que tiene historia muy buena que llega al corazón.

Y el orgullo de "LA FUENTE", el divino manantial con sus aguas de cristal para refrescar la frente. Agua que pido que aumente para que sigan "LOS CAÑOS" hasta el fin de los años para toda buena gente.

Y para el que nos visita y en "LOS CAÑOS" se detiene si con sed de agua viene a beber agua fresquita. Si trae sombrero se quita y ante el caño se inclina a beber agua muy fina QUE EL HOMBRE NECESITA.

José Loeches García-Caro